

LA PAC, LA ESTRATEGIA «DE LA GRANJA A LA MESA», LA ESTRATEGIA SOBRE BIODIVERSIDAD, LA POLÍTICA COMERCIAL: EL EFECTO DOMINÓ QUE PODRÁ APLASTAR A LOS AGRICULTORES DE LA UE



Desde que se anunció el Pacto Verde Europeo en 2019, los debates en torno a la PAC se han polarizado cada vez más. Los agricultores europeos estamos dispuestos a ponernos manos a la obra, pero, ¿pueden entonces asegurar los líderes de la UE que harán lo mismo con las reformas políticas sin que sea a expensas de los agricultores?

La PAC que se propone es todo salvo un status quo para los agricultores europeos. Además de las normas ya en vigor, tendremos que trabajar respetando la nueva condicionalidad reforzada, los ecoprogramas y las medidas ambientales y climáticas del segundo pilar. Todo ello se lleva una parte cada vez más considerable del presupuesto, y al mismo tiempo, menguan los fondos de la PAC. Esto implica hacer siempre más con menos: más costes, menos renta, cuando el balance económico de nuestras explotaciones ya está en una situación de riesgo. Estamos incluso más dispuestos a comprometernos en favor de las transiciones que sabemos son necesarias para el clima o la biodiversidad. En la agricultura no hay negacionistas del cambio climático, puesto que somos los primeros en observar sus efectos en nuestras fincas. Sin embargo, solo seremos capaces de llevar a cabo esa transición en un entorno estimulante y alentador, en el que se preste suficiente atención a nuestra capacidad de resistencia.

Los negociadores europeos deben lograr hoy un acuerdo sobre la nueva PAC. Ante el cambio climático y la incertidumbre económica reinantes, no tenemos tiempo que perder. La Política Agrícola Común determina el apoyo que reciben millones de agricultores que contribuyen

a nuestra seguridad alimentaria, nuestra independencia estratégica y a la sostenibilidad de nuestros territorios. Llevamos años debatiendo esta PAC: ahora ha llegado el momento de cerrar el debate y ponernos manos a la obra.

La crisis de la COVID-19 debería haber servido para advertir a toda la comunidad europea de que la agricultura y la silvicultura son sectores decisivos para la autonomía estratégica europea y que no se deben dar por sentado. En un par de años, la mitad de los agricultores de la Unión Europea se habrán jubilado, lo cual generará repercusiones sin precedentes en nuestra cadena de suministro alimentario. Paralelamente, el Pacto Verde también dejará ver sus efectos. La Estrategia «De la granja a la mesa», la Estrategia sobre Biodiversidad, los objetivos de neutralidad climática, la política comercial de la UE, los ecoprogramas de la PAC, las medidas ambientales y climáticas del segundo pilar, o los nuevos requisitos de bienestar animal, causarán efectos acumulativos y contradictorios en todas las explotaciones europeas.

La transición hacia unos sistemas alimentarios más sostenibles y hacia una Europa sin consecuencias para el clima, exige que la Unión Europea adopte un enfoque político coherente y consistente. En este contexto, la PAC no es (ni debiera ser) la única política de la Unión Europea que tenga que soportar la carga de esta transición. En este proceso, los agricultores no deben verse a la zaga ni sacrificados.

Si los responsables políticos no son capaces de colocar a los agricultores en el centro mismo de la PAC de forma debida y realista; y si no logran ofrecer a través de otros ámbitos políticos soluciones y apoyo ante estos desafíos, acabarán socavando tanto el Pacto Verde como la renta de millones de agricultores. No nos podemos permitir un compromiso tan arriesgado, que más bien parecerá un experimento a escala continental, en detrimento de nuestra seguridad alimentaria. La brecha se acabará agrandando y los efectos resultantes de estas políticas caerán, uno por uno, en las espaldas de los agricultores, cual fichas de dominó capaces de aplastar la agricultura europea a un ritmo acelerado.

Organizado por:

copa*cogeca
european farmers european agri-cooperatives



FWA



Con el apoyo de los miembros del Copa-Cogeca.